

El *Herald* y las tres claves interpretativas durante la transición a la democracia (1)

The Herald and the three key interpretations during the transition to democracy

César Luis Díaz

Centro de Estudios en Historia/Comunicación/Periodismo/Medios, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina
tatodiaz60@gmail.com

Mario Jorge Giménez

Centro de Estudios en Historia/Comunicación/Periodismo/Medios, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina
mariojgimenez@yahoo.com.ar

María Marta Passaro

Centro de Estudios en Historia/Comunicación/Periodismo/Medios, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de La Plata, La Plata, Argentina
martapassaro@yahoo.com.ar

Resumen

La derrota militar en Malvinas trajo aparejado el ocaso de la dictadura cívico-militar instaurada en 1976 dando inicio la etapa de transición hacia la democracia que tuvo un punto de inflexión en los comicios generales que consagraron a R. Alfonsín como presidente. El *Herald*, si bien contribuyó desde su columna institucional con la destitución del tercer gobierno justicialista, no por ello dejó de fustigar las políticas censorias y violatorias de los derechos humanos ejecutadas por los jerarcas del Proceso de Reorganización Nacional. En el presente artículo proponemos interpelar su argumentación editorial mediante tres claves interpretativas, con las que se propuso incidir en transición para alumbrar una opción electoral se convirtiera en un punto de inflexión en la institucionalidad argentina.

Palabras Claves: dictadura; transición; democracia; Herald

Abstract

The military defeat on the Malvinas Islands (the Falklands) entailed the decline of civic-military dictatorship established in 1976, beginning the transition to democracy whose turning point was in the general elections where R. Alfonsín was elected president. Even though the *Herald* contributed from its institutional column with the dismissal of the third Peronist government, it did not cease lashing censorial policies and human rights violations implemented by the hierarchs the *Process of National Reorganization* of that dictatorship. In this article we propound to question the line of argument of its leading articles through three interpretative keys, with which it was proposed to influence the transition to illuminate an electoral option that would become a turning point of the institutional operation of the government in Argentine.

Keywords: Dictatorship; transition; democracy; Herald

Presentación



El presente trabajo tiene por objetivo examinar la actuación del matutino *The Buenos Aires Herald* durante la transición que se produce entre el fin de la guerra de Malvinas y la consagración de R. Alfonsín como presidente (14/6/82-30/10/83). Para ello, han sido considerados en su columna institucional los temas y actores jerarquizados durante el periodo aludido, así como también los aspectos comunicacionales de su construcción argumentativa a partir de su posicionamiento como *actor político*(2) y *no socio* de la dictadura cívico-militar.(3) En relación con el periodo escogido, nos valdremos de la definición que lo reconoce como “*el intervalo que se extiende entre un régimen político y otro*” en el cual predomina la “*incertidumbre*”. Por ello, se vuelve necesaria la aplicación de “*herramientas conceptuales razonablemente adecuadas*” o bien “*conceptos claves*”(4) útiles para examinar estas etapas caracterizadas por su “*alto grado de indeterminación*”. Tomando en consideración estos enunciados, y en virtud del objeto de indagación que proponemos (se omitirá el seguimiento minucioso de la intervención de otros actores políticos como el sindicalismo, FF.AA., poder Judicial, etc.), apelaremos a una herramienta conceptual que nos permita aproximarnos a las sucesivas argumentaciones de las que se valiera J. Neilson, quien orientaba periodísticamente el diario en aquellos tiempos. De forma que utilizaremos la noción de “clave interpretativa” para dar cuenta de las diferentes estrategias discursivas a las cuales el editorialista “echó mano” para gravitar en la voluntad electiva de sus lectores, conforme pasaron los meses. A nuestro juicio, esta herramienta permitirá percibir cómo desde la “voz institucional” se recurriría a distintas “alternativas” según se iban moviendo las piezas políticas durante la compleja coyuntura de la transición hacia la democracia.

Consecuentemente, analizaremos la intervención del *Herald* en aquella coyuntura mediante la aplicación de tres *claves interpretativas* por medio de las cuales pretendía incidir en la transición democrática, a saber: la vigencia de “*la entente militar-peronista*”, la construcción de la opción “*conservadora*” y, por último, la aceptación de una disputa “*bipartidista*” y la inclinación por la única opción democrática.

Antes de adentrarnos en el desarrollo de las tres *claves interpretativas*, estimamos necesario efectuar algunas reflexiones sobre el comportamiento observado por el medio de la comunidad angloparlante en los años previos. En ese sentido, resulta interesante recordar, su prédica en lo que podríamos denominar como el ciclo inverso, es decir, la “transición” entre el último gobierno elegido por el pueblo en 1973 y la usurpación por parte de los uniformados y sus aliados civiles en marzo de 1976. En ese sentido, su postura confrontativa frente a todos los órdenes de la tercera gestión justicialista, derivó en un firme alineamiento, junto a sus colegas gráficos, en la construcción comunicacional del golpe de Estado de 1976.(5)

No obstante, aquel apoyo inicial del órgano gráfico a los postulados procesistas que proponían la *restauración del orden social* mediante la finalización del uso de la violencia

como instrumento político(6) tendría corto aliento, pues más temprano que tarde comenzaría a confrontar con la dictadura merced a tres motivos: la conformación de la empresa Papel Prensa S.A. que asoció al Estado terrorista con *La Nación*, *La Razón* y *Clarín*;(7) el mantenimiento de la censura a pesar de haber anunciado el aniquilamiento de las organizaciones armadas;(8) y, sobre todo, las violaciones a los derechos humanos.(9) Cuestiones que dieron lugar a la *desilusión* de los medios gráficos *no socios*,(10) quienes comenzaron a ofrecer en sus columnas editoriales un comportamiento *pendular* frente a la dictadura.(11) Por caso, a diferencia de sus colegas “no socios” y “socios”, durante el conflicto por el Beagle advertía a la dictadura sobre las consecuencias que produciría un enfrentamiento bélico,(12) mientras que apoyaba el plan económico ejecutado por José A. Martínez de Hoz dada su cercanía ideológica a los postulados de la reestructuración económica,(13) para luego de la crisis que estallara en 1981 asumir una posición crítica frente al tema.

Asimismo, el particular celo con el cual abrió sus páginas a los reclamos de los familiares de las víctimas del terrorismo de Estado, implicó un alto costo para el matutino angloparlante, pues sufrió represalias tales como el temprano exilio del columnista Andrew Graham-Yooll,(14) a los que se sumarían en diciembre de 1979 el director Robert Cox(15) y más tarde su reemplazante James Neilson(16) quien debió abandonar el país durante la guerra de Malvinas.

Corresponde aclarar que ya desde la asunción de R. Viola en marzo de 1981 el diario había comenzado a exponer su preocupación por la crisis que se evidenciaba al interior de las Fuerzas Armadas sentimiento que se profundizaría con el alevoso desplazamiento del sucesor de J. Videla a manos de quien se convertiría en el tercer dictador del proceso. En efecto, la llegada de L. Galtieri a la Casa Rosada en diciembre de 1981, añadiría un mayor grado de incertidumbre sobre el rumbo que tomaría la dictadura, sobre todo a partir de la recuperación de las Islas Malvinas.(17) Finalmente, a la derrota en el Atlántico Sur y el agravamiento de la situación económica y social del país, que adquiriría ribetes de dramatismo, vino a sumarse la autodisolución de la Junta Militar,(18) lo cual terminó por minar definitivamente la confianza de la ciudadanía en los uniformados procesistas.

La democracia perdida

El escenario de la posguerra de Malvinas no parecía el más propicio para el comienzo de una transición sin sobresaltos hacia la restauración del sistema democrático. No obstante, el *Herald* se comprometería con la consecución de ese objetivo planteando la dilucidación de los fundamentos de la crisis como primera *clave interpretativa* en la etapa, recurriendo al principio de autoridad(19) de la historia. Así, en la búsqueda de la génesis del ciclo de derrumbe de la institucionalidad en nuestro país proponía a sus lectores no

circunscribirse al presente interregno dictatorial, sino a una suerte de matriz gestada en la interrupción del estado de derecho producida el 6 de septiembre de 1930, cuando el general J. Uriburu destituyó al gobierno radical que encabezaba H. Yrigoyen. En su concepto, desde la consumación de este infausto acontecimiento, la clave para interpretar la vida institucional podía resumirse en una sucesión de gestiones militares y peronistas, quienes actuaban cual verdadera “entente” reduciendo a los gobiernos radicales de A. Frondizi (1958-1962) y A. Illía (1963-1966) al lugar de víctimas. La etapa final de ese ciclo se produciría cuando, en la última elección general realizada en el país, se corroboraba que *“el populismo mesiánico sólo desemboca en un caos trivial y, poco después, en la dictadura militar: los que votaron la fórmula Perón-Perón en 1973 también estaban votando, aunque entonces no se daban cuenta, por el presidente Jorge Rafael Videla y el ‘proceso’”* (17/8/82). Como puede apreciarse, el estilo explicativo de la nota no solamente eludía la discriminación de la legitimidad de origen entre una dictadura autoproclamada y un gobierno constituido merced la voluntad popular, sino que en su afán de descalificar al peronismo con enlaces positivos⁽²⁰⁾ (“populismo mesiánico” y “caos trivial”) depositaba en la “inconciencia” ciudadana la responsabilidad del golpe de 1976.

Ahora bien, una vez establecida la duración de la *clave interpretativa*, el matutino explicaría de qué manera había funcionado la citada “entente” pero en la coyuntura 1966-1973. Destacaba la intervención del actor militar como un catalizador de la crisis, agravándola, al destituir en 1966 a otro presidente radical: Arturo Illía. En este caso, los planes castrenses de eternizarse en el poder vinieron a potenciar el surgimiento de las organizaciones armadas,⁽²¹⁾ algunas de las cuales se encolumnaron en el movimiento político destituido en 1955 y *“prepararon la escena de un arrollador retorno peronista, con el propio Juan Domingo Perón a la cabeza, en 1973, y ese gobierno, a su vez abrió el camino para el desastroso ‘proceso’ que lo sucedió”*. De modo que, así como el justicialismo “facilitó” la llegada de la última dictadura, se habría visto beneficiado a su vez por el régimen inaugurado por el general J. Onganía, aunque al precio de haberse *“infestado de extremistas”* (27/9/82). Cabe anotar, que la metáfora organicista era una de las estrategias discursivas predilectas utilizadas para tratar editorialmente al actor político armado. El medio reproducía el discurso elaborado por las instituciones del Estado Burocrático Autoritario quien se proponía eliminarlas *“en su magna tarea de rescate de una nación enferma”*,⁽²²⁾ dado que eran percibidas

“como divisiones espurias de un cuerpo integral, producto de la ambición de los políticos antes que reflejo de diferencias y conflictos pre-políticos (...) La analogía con el cuerpo se originó en la Edad Media tardía y fue ampliamente utilizada hasta hace poco [por quienes] pensaban que como el pueblo estaba unido naturalmente, sólo podía dividirse de manera artificial”.⁽²³⁾

En la coyuntura examinada, la *clave interpretativa* sobre la *entente militar-peronista* pretendía que la restitución del orden debería convertirse en el cierre de un ciclo que diera

comienzo al de la democracia, aunque hasta entonces sus análisis se concentraban en encontrar la raíz de la crisis institucional y en contrarrestar la inevitable reaparición del peronismo en el escenario político. En ese sentido, no pasó por alto los conceptos vertidos por uno de los precandidatos justicialistas a la presidencia de la Nación Ítalo A. Lúder quien afirmaba que si en 1976 no se hubiera clausurado el Congreso Nacional no hubiera tenido lugar la *“represión no convencional”* ni la *“política económica de Martínez de Hoz”*. El *Herald*, como era habitual en su columna institucional empleaba el recurso de la ironía,(24) en este caso, para hacerle notar la falacia de su aseveración dado que la represión “no convencional” ya funcionaba(25) cuando el propio Lúder presidía la Cámara de Senadores de la Nación. Similar apelación emplearía para rebatirlo en el terreno de la economía, contrastando su afirmación con el apogeo de la nueva derecha(26) que tenía lugar en el entonces denominado mundo occidental dónde, mientras funcionaba el parlamento, pudieron aplicar la política monetaria neoliberal *“Ronald Reagan,(27) Margaret Thatcher(28) o Raymond Barré(29)”*. Concluía la nota apelando a términos nada eufemísticos para sentenciar de manera lapidaria: *“sugerir que los Congresos garantizan la infalibilidad o algo parecido es puro disparate, como debieran saberlo alguien tan familiarizado como Lúder con la ejecutoria del Congreso que funcionó entre 1973 y 1976”* (17/10/82). Casi de inmediato, en otra columna institucional predictiva sobre el futuro institucional de la Argentina reforzaba la visión negativa vinculándolo directamente con el partido que había gobernado hasta 1976. De este modo, la *clave interpretativa* que postulaba la vigencia de la *entente militar-peronista* lo llevaba a concluir que resultaba *“obvio que el porvenir del país será determinado en medida considerable por el porvenir del peronismo”*, por lo cual predecía que *“las perspectivas de la democracia serán verdaderamente sombrías”* (20/10/82).

Al finalizar el año el *Herald* volvía a expresar su preocupación ante la acechanza de *“Una opción temible”*. Bajo este título predecía que, en caso de aceptar la propuesta de los uniformados, los partidos quedarían sometidos a su tutela, y concluía: *“a menos que la situación cambiase rotundamente, el próximo gobierno será conducido por hombres que habrán debido comprometerse a cosas que estarían completamente fuera de lugar en una democracia cabal”* (31/12/82). Recordemos que a poco de comenzada la etapa de transición hacia la democracia, desde el poder dictatorial circularon mensajes en pos de crear consenso en torno de una posible *concertación* o *pacto*(30) que comprometiera al conjunto de la dirigencia en el silenciamiento de las desapariciones y el secuestro de niños, los dramáticos resultados de la política económica y el endeudamiento externo y, por supuesto, los horrores cometidos en la conducción de la guerra por las Malvinas. Si bien tanto los partidos mayoritarios cuanto los aliados de la dictadura desistieron de la iniciativa castrense,(31) para el matutino esta argucia no dejaba de ser un motivo de preocupación que requería ser desarticulada como se verá más adelante.

La democracia deseable

Si bien para el *Herald* la señalización realizada sobre la crisis estructural de la democracia era *clave* para desandar el camino de la transición, dejando atrás a la *entente militar-peronista* responsable de la debilidad del sistema institucional, su intervención en el escenario político también se ocuparía de identificar a los actores que lo fortalecían. En este punto entendía que resultaba clave la construcción de una nueva fuerza partidaria convocante de las vertientes herederas de la tradición conservadora en la Argentina; no obstante muchos de los actores que señalaba habían apoyado a la dictadura oficial u oficiosamente y formaron parte de una iniciativa pergeñada desde la presidencia de Videla para *heredar* políticamente al proceso,(32) aunque no era el lugar de continuador de la dictadura precisamente, el que proyectaba para ellos el matutino angloparlante.

La *clave conservadora* reparaba en primer término en uno de los personajes del establishment que ostentaba por entonces el lugar de vocero de liberalismo vernáculo y que la columna institucional presentaba, apelando a la ironía, como personificación de una utopía institucional aceptando que *“la idea de que un hombre como Alsogaray se afilie a la Unión Radical, o aún al Partido Federal(33) es surrealista. Pero si se llegara alguna vez a la democracia parlamentaria, parecería muy natural”*. Para abonar esta quimera proponía legitimarla a partir de su vigencia en lo que denominaba *“el mundo contemporáneo [donde] los partidos políticos –salvo si son organismos conspirativos disciplinados, como el comunismo- no pueden excluir a nadie (...) y cubren una amplia franja ideológica”* (13/8/82). Resulta evidente que la analogía, si bien tomaba como ejemplo las instituciones de los países desarrollados cuya historia difícilmente podría emparentarse con la de las naciones de este lado del mundo para abundar en la defensa de esta nueva *clave interpretativa*, además enfatizaba en las cualidades personales del citado referente partidario. De allí que contrastara a una dirigencia que se negaba a explicar los costos de las medidas que se deberían tomar en aras *“de no asustar a los votantes en potencia”* con *“el único político dispuesto a enfrentar la realidad: Álvaro Alsogaray”* (7/11/82), aunque el medio no reparara en que las *soluciones* que proponía sólo eran la reiteración de los planes puestos en práctica en su larga trayectoria como funcionario de dictaduras y gobiernos elegidos en elecciones proscriptivas.

No obstante esta inicial inclinación por la candidatura del capitán ingeniero Alsogaray, el *Herald* no se conformaba con ocupar un mero papel prosélito de este personaje, por lo cual insistiría en consolidar la *clave conservadora*, en este caso, apelando a la analogía, señalaba que los destinatarios de sus expectativas se equivocaban al imitar a quienes se ubicaban en el otro extremo del arco ideológico, dando cuenta que *“los ‘centristas’ argentinos están tan divididos como los notorios fragmentos fisíparos de la extrema izquierda. En consecuencia la Argentina quedará privada del fuerte*

movimiento conservador que necesita –como muchos lúcidos no conservadores reconocen de muy buen grado- para su salud política". El diario, si bien aparecía consustanciado con el ideario conservador en realidad vislumbraba esta *clave* sobre todo por sus virtudes prácticas, dado que su inclusión en el escenario institucional, tal como se manifestaba mediante un mensaje predictivo, podría evitar que *"la desmesurada brecha que dejan los civiles conservadores será cubierta una vez más, tarde o temprano, por militares que comparten algunas de sus actitudes fundamentales pero carecen del respeto por la ley y los derechos individuales que debiera ser piedra de toque de todo movimiento conservador que se respete"* (12/6/83). El columnista entendía que en caso de no consolidarse una fuerza conservadora en el país, el riesgo de quiebra de un futuro orden institucional era factible, en especial después de que la Junta Militar hubiera dado a conocer el "Documento Final" en abril y sus denuncias sobre un supuesto "rebrote subversivo"(34) en mayo de ese año.(35) De los contenidos de ambas se desprendía que los militares sólo traspasarían a los civiles elegidos por la ciudadanía los atributos *formales* del poder, reservando para sí los *reales*, con lo cual se adjudicaban una suerte de poder de veto sobre las autoridades consagradas en las urnas. Ambas medidas, más los antecedentes colaboracionistas de los dirigentes *"centristas"* aumentaron los temores de que se prolongara la entente militar-peronista pues ese sector *"puede inclinarse por recurrir a la fuerza si supone que la derrota será permanente o, por lo menos, indefinida, pero también respetar el resultado si cree que en algún momento determinado tendrá una oportunidad de ganar"*.(36) Razón más que valedora para que insistiera con la *clave conservadora* azuzando, esta vez, a sus principales referentes, A. Alsogaray, H. Guzmán(37) y F. Manrique para que se decidieran a crear una expresión *"orgánica y sólida"* que se convirtiera, como lo planteaba en el título de la nota, en una *"Fuerza de renovación"* para la vida institucional del país y hasta *"en un posible triunfador"* (21/6/83) en las elecciones venideras.

La última nota apologética sobre una fuerza conservadora como *clave* para el fortalecimiento de la transición a la democracia, tuvo lugar cuando los conciliábulos dirigenciales no encontraron una síntesis que los condujera a la unidad de ese espacio ideológico. Tal fue su desazón que tituló la columna *"Suicidio centrista"*, para explicar que *"una Alianza Federal suficientemente fuerte bien pudiera haber sido capaz de decidir el destino del país"*, llegando a atribuir a la ausencia de grandeza de los dirigentes *centristas* la responsabilidad de la debilidad del sistema democrático y preanunciando que *"si el gobierno venidero se viese en dificultades, como casi seguramente ocurrirá, las únicas opciones asequibles serán entonces los peronistas, si ganan los radicales, o estos últimos si vencen a los peronistas o bien, si el pueblo encontrase difícil decidir entre sus programas, la extrema izquierda o un nuevo régimen militar"* (24/7/83). En definitiva, ante la imposibilidad de conformar una fuerza en *clave conservadora* el panorama no parecía

muy halagüeño para la institucionalización del país, dado que la única opción ante los extremos izquierdista o militarista sería el bipartidismo radical-peronista.

La democracia posible

La decepción en la que lo sumió la imposibilidad de consolidar una *clave conservadora* en la transición fue seguramente la que lo indujo a asumir que la competencia electoral tendría dos contendores excluyentes: el peronismo y el radicalismo. A partir de esta situación el matutino de la comunidad angloparlante planteó desde su columna institucional la *clave interpretativa* del *bipartidismo*, que en definitiva había sido la excluyente en el siglo XX. En efecto, si bien en la etapa examinada reconocía el peso cuantitativo de ambos agrupamientos esgrimiéndolo para explicar la debilidad del sistema institucional, una vez situado en el tramo final de la contienda electoral, esta *clave* adquirió centralidad en su construcción argumentativa. El matutino interpretaba asertivamente que si bien ambos se asemejaban más a *laberintos* que a partidos compactos, dada la elevada cantidad de líneas internas y candidatos que albergaban en su interior, si se sumaban las adhesiones que concentraban “*recabarán dos tercios de los votos y tal vez más*” (22/2/83) de los votos en disputa.

Corresponde anotar, que la construcción discursiva sobre la *clave bipartidista* y la valoración del comportamiento de los dos nucleamientos mayoritarios del espectro político nacional se construirían con la estrategia del par antagónico.(38) En un polo se presentaba negativamente al peronismo dado que, como se ha expresado, en la *clave estructural* de la crisis institucional responsabilizaba a ese partido de provocarla y de agudizarla a partir de su tercer gobierno. En consecuencia, en una nota crítica retomaba su prédica dirigida a fustigar lo que estimaba un simulado aggiornamento del peronismo frente a la experiencia de 1973, presentándolo ante la ciudadanía en su versión 1983 como una “*inyección de populismo peronista concentrado, con una fórmula ‘nueva y mejorada’ de retórica revolucionaria izquierdista*” (22/1/83).

Asimismo, reavivaba la posibilidad del retorno al país, y por ende a la vida política, de la tercera esposa de Juan Perón, versión que si bien no había sido confirmada servía al diario como pretexto para que en el título de la nota sentenciara, *en y con* el peronismo, “*Todo es posible*”. En la columna se explicitaba el descrédito de ese partido al plantear lo imprevisible de su derrotero, por lo cual advertía, que no obstante algunos dirigentes propiciaran la democracia interna, al haberse postulado para confrontar por la candidatura partidaria, “*si Isabel anunciase su intención de presentarse como tal no tendrían más remedio que retirarse*”, dado que ninguno de ellos podría competir contra el apellido del que era portadora. En la conclusión quedaba planteada la *entente militar-peronista*, como visión cíclica de la historia “*existe entonces una posibilidad concreta de que el país, cuya*

historia ha transcurrido en círculos durante mucho tiempo, vea a Isabel nuevamente en la Casa Rosada” (27/2/83) con los militares colocándole la banda presidencial.

Cuando el escenario de la interna peronista quedó claramente dilucidado sobre el lugar minoritario que ocupaban los sectores más combativos alineados en la corriente Intransigencia y Movilización Peronista, que tanto preocupaban al matutino, así como también de la ausencia de liderazgo de Isabel, volvería a insistir en la evocación de la *entente militar-peronista*, apelando a subjetivemas negativos:

“el pueblo argentino se vio desvergonzadamente manipulado por las camarillas peronistas–militares que bregaban por el poder desde la época del ‘40. El pueblo presenció una maniobra política en la que un presidente electo cedió el poder a un ex dictador, que murió y dejó el poder a su esposa y sus siniestros compinches, que terminaron en la cárcel o el exilio para ser reemplazados por un severo régimen militar, que fue directa o indirectamente responsable de la muerte o desaparición de miles de argentinos” (4/7/83).

Con lo cual, ponía de manifiesto que su preocupación no eran los *extremos ideológicos* que se disputaban la hegemonía del peronismo, sino esa expresión político-partidaria misma. Es de notar que, la utilización del enlace positivo *“siniestros compinches”* no podía estar destinada sino para señalar el rol de los sindicalistas en la vida del peronismo. En este caso particular, aprovechó la convocatoria a un paro de actividades para preguntarse retóricamente *“¿Huelga contra quién?”*. El estilo crítico, frecuente en las notas que analizaban a este actor en particular, era combinado con el admonitorio para llamarlos a la reflexión y convencerlos de que se limitaran a cumplir con el rol que se esperaba de ellos para contribuir con la transición, pues *“el principal cuidado de los políticos y los dirigentes sindicales sería el de procurar que los próximos seis meses transcurran tan tranquilamente como fuera posible, a fin de que los enemigos de la democracia no encuentren excusa que justifique un golpe”*. Por ello señalaba que, de insistir con el estilo de confrontación que anunciaban frente a la dictadura, *“la víctima principal no será el régimen militar, que ya está muerto (...) y sólo ocupa el aparato del gobierno hasta que se hagan cargo los gobernantes legítimos hacerlas es o bien un acto suicida o responde a objetivos que no contemplan la instauración de la democracia”* (16/08/83).(39) Sin embargo, la construcción de sentido que presentaba sobre el peronismo, atentando contra la democratización, no era efectuada sólo a través del cuestionamiento del accionar del partido; sino que también lo hacía a través de la omisión, al plantear como otro síntoma de preocupación la demora observada en definir su candidato a la presidencia, actitud de la que se valía el *Herald* para denostarlo en el título *“Nublado, como siempre”*. Si bien en la propia nota arriesgaba que probablemente sería Ítalo Lúder el candidato, sentenciaba *“las dudas sobre el resultado provocan inestabilidad en el país en general”* (17/08/83).

Ya en el último mes de la campaña electoral encontraría al *Herald* redoblando su esfuerzo retórico en pos de construir, dentro de la *clave bipartidista*, una argumentación que reforzara un imaginario negativo del peronismo al presentarlo como un partido imprevisible, para lo cual bien podría criticar una huelga obrera o la tardanza en definir sus candidaturas y, estructuralmente, su comportamiento signado por la violencia. Así, su mensaje institucional se abocaría durante el mes de las elecciones a acusarlo de asumir comportamientos vandálicos que, si bien no ponían en riesgo la celebración de las elecciones, contribuían a crear un clima de zozobra en una campaña que debía desarrollarse por los carriles de la concordia en medio de una sociedad *“traumatizada por el terrorismo de izquierda y de derecha”*. Entonces, a la virulencia del accionar sindical se añadía, esta vez en la lucha por la propaganda callejeras, a *“bandas peronistas”* integradas por jóvenes pero que, tal como en los primeros momentos de la dictadura, agredían a sus oponentes amparadas y *“reforzadas por adultos en Ford Falcons que portaban armas”* (9/10/83),(40) como una suerte de resurgimiento de la tristemente célebre Concentración Nacionalista Universitaria.(41)

Por supuesto que el comportamiento de los activistas tenía además un correlato en la conducta de los dirigentes, en este caso, el candidato a la gobernación de la provincia de Buenos Aires, Herminio Iglesias quién, si bien como enunciaba el diario había sido absuelto en dos juicios penales, quedaba sentenciado por el dictamen del columnista al señalar que, *“con razón o sin ella, Iglesias ha adquirido la ‘imagen’ de un pandillero — imagen que sus abruptas declaraciones sobre el candidato presidencial radical Raúl Alfonsín (‘bastardo’ y ‘gusano’, según él), y últimamente acerca de uno de los colaboradores de Alfonsín, Enrique Vanoli (un ‘alcahuete’) no ayudan precisamente a borrar”* (22/10/83). Finalmente, a sólo dos días de los comicios, se produjo *“la ocupación organizada de algunos edificios públicos para vivienda por residentes de villas miserias dirigidos por afiliados de una facción peronista de izquierda”*; interpretada por el matutino como una supuesta resurrección del ala combativa del peronismo, situación que además se fundamentaría en el principio de autoridad de las afirmaciones del candidato a la presidencia por el partido Intransigente Oscar Alende, quien fue jerarquizado en la columna por única vez en la etapa analizada, cuando calificaba a la herencia que dejaba la dictadura como *“estado prerrevolucionario”*. Diagnóstico de una situación a la cual, en la opinión del columnista, *“se llegará si el descontento popular con el próximo gobierno alcanzase tanta intensidad como, por ejemplo, en 1975”* (28/10/83). Como puede observarse el mensaje predictivo no era más que la recurrencia en la referida *clave* sobre la ciclotimia en la que había sumido al país la *entente militar-peronista*.

Muy diferente sería el estilo observado en las notas destinadas a dar cuenta de la campaña electoral desplegada por su *par antagónico*,(42) es decir, la que entendía el diario sería la gran fuerza contendora del peronismo. En efecto, el radicalismo, que en los

inicios de la etapa de transición había ocupado un lugar de víctima de la *entente militar-peronista* en la columna del *Herald*, encontraría en la emergente figura de Raúl Alfonsín un verdadero punto de inflexión, después del liderazgo de treinta años de Ricardo Balbín. Precisamente, la visión construida sobre la nueva figura del radicalismo lo convertiría en el dirigente con mayor presencia cuantitativa en las notas durante la etapa examinada.(43) Así, a poco de iniciada la transición enfatizaba: *“Alfonsín fue uno de los críticos frontales del ‘proceso’ desde sus mismos comienzos”* (5/8/82), afirmación de fuerte tenor apologético que se volvería habitual en la sección opinativa del diario, aunque corresponde aclarar que los términos encomiásticos no se circunscribían estrictamente al editorial sino que también sería elogiado en la columna dominical que en este espacio del diario publicaba su director J. Neilson.(44)

Esta vuelta de página en la vida del centenario partido comenzó a adquirir ribetes de gesta en la columna examinada cuando explicaba que el ascenso del dirigente de Chascomús había traído aparejado un

“evidente desaliento de su número de enemigos, en aumento. Esto incluye los jefes de la unión peronista de derecha y los políticos, izquierdistas de una amplia gama de matices, obstinados fascistas y muchos oficiales militares de alto rango que preferirían mucho más, por motivos absolutamente comprensibles, ver que los Peronistas ganaran”.

Como puede apreciarse el nuevo líder radical ponía en jaque tanto a la *entente militar-peronista* cuanto a los miembros del Partido Comunista que, en esta coyuntura, apoyaban a los candidatos justicialistas. En términos electorales, la columna sintetizaba la confrontación en *clave bipartidista* afirmando que *“el enemigo más notorio de Alfonsín, es el movimiento peronista”* y, tomando como principio de autoridad al líder de las 62 Organizaciones Gremiales, enfatizaba *“Lorenzo Miguel, hasta ha sugerido que si los peronistas pierden las elecciones pueden decidir emprender una ‘guerra civil’”*.(45) Esta actitud beligerante, según interpretaba el editorialista, *“probablemente ayude a Alfonsín más que a obstaculizarlo, ya que muchos argentinos están hartos de prepotencias, porten estas el uniforme militar o no”*. Para concluir de manera predictiva que tamaña reacción por parte del gremialista *“puede significar la emergencia de una nueva mayoría que podría darle a la democracia una buena probabilidad de éxito. El fracaso, condenaría aún al país a más disturbios en los años venideros”* (29/6/83), con lo cual puede advertirse que se relacionaba a la *democracia* como enlace positivo de Alfonsín quien, de esa manera, se convertía en la única esperanza para derrotar de la expresión electoral de la *entente militar-peronista*.

Una vez consagrado R. Alfonsín como candidato presidencial en las elecciones internas del radicalismo, el *Herald* haría ostensible su augurio sobre el comienzo de una *nueva era* para la institucionalidad, al titular *“El nuevo radicalismo”*. En ese sentido, entendía que uno de los principales signos estaba dado porque el candidato le devolvía a

la ciudadanía la posibilidad de *“romper con un pasado más que insatisfactorio y reducir el abismo entre la Argentina y aquellos países de Europa Occidental y la América Latina con los que los argentinos tienen mayor afinidad, y ha transformado el partido radical de perdedor sempiterno”*. El final del artículo dejaba claramente expresado que el liderazgo de Alfonsín proyectaba una esperanza en el escenario político nacional, razón por la cual vaticinaba con beneplácito: *“es factible que estemos presenciando el fenómeno político más importante desde el surgimiento del peronismo cuatro decenios atrás, el nacimiento de una nueva mayoría que puede transformar el esquema de la política nacional”* (12/7/83).

Una de las razones por las cuales el medio albergaba serias expectativas en Alfonsín se basaba en su convocatoria a *“gente de otras agrupaciones políticas en su campamento en expansión”*, contrastándola con la jefatura de R. Balbín que había llevado a los radicales a la derrota electoral porque *“eran notoriamente contrarios a celebrar pactos y alianzas con otros movimientos, y preferían marchar solos”*. Por eso, ponderaba al nuevo conductor del radicalismo por haber superado los límites que le imprimía el cerco partidario al entender que *“las elecciones son contiendas, no certámenes de armonía, y las diferencias entre los partidos rivales y lo que representan importa más que las semejanzas”* (20/7/83). Como puede observarse, en un mensaje rayano en el proselitismo, alentaba al nuevo líder del radicalismo a convertirse en un eje convocante de todas las fuerzas políticas identificadas como opositoras al peronismo, aunque no tuvieran tanta afinidad con el radicalismo. En otras palabras, había que reducir la contienda a una *clave bipartidista* y de ese modo traducir en los comicios a todo el arco *no peronista en antiperonista* para asegurar la victoria del radicalismo.

El apuntalamiento del candidato radical adquiriría ribetes de notoriedad en la transición mediante distintas construcciones argumentativas conforme se acercaba la fecha de los comicios. Por caso cuando, sin develar la fuente que había hecho circular la versión, mediante un mensaje apologético propio de un medio partidario, negaba que un *“político serio”* como Alfonsín hubiera podido afirmar que si ganaba las elecciones *“de la noche a la mañana se acabarán la injusticia, la especulación y otros males”* (9/8/83). Este estilo, tendiente a magnificar la figura del líder radical llegaría a su cenit cuando lo victimizara como destinatario de una suerte de *magnicidio preventivo*, en un editorial que enunciaba en su título la certeza de una *“Amenaza real”*, a partir de la advertencia del embajador canadiense en la Argentina sobre un potencial atentado contra aquél. De este modo, emplearía la denuncia con un estilo predictivo para generalizar el temor de que *“algún extremista precipitase repentinamente a la Argentina en el caos y tal vez en una guerra civil asesinando al candidato radical a la presidencia”*. La afirmación contundente no sólo parecía dar por sentado el triunfo radical el 30 de octubre sino que además, el matutino, hacía propicia la nota para mutar el tono tremendista por uno reflexivo y

admonitorio; apelando a la razonabilidad del *extremista* al ubicarlo como alocutario, aunque se dirigiera a su público como destinatario al expresar, *“resulta difícil creer que las Fuerzas Armadas, habituadas como están a gobernar el país, y convencidas de que se les ha confiado una misión de alcances más amplios que los relativamente restringidos que les asigna la Constitución, acepten de buen grado el lugar que Alfonsín propone darles en una renovada democracia argentina”*. Adviértase además, que el matutino no dudaba en presentarse como vocero del candidato radical al aludir, aunque de manera muy genérica, a sus planes respecto de los uniformados. Al concluir la nota volvería a enfatizar el tenor alarmista para robustecer su preocupación por el anunciado atentado contra el principal adversario de la *entente militar-peronista* *“muy pocas personas, fuera del comando en jefe del arma, pueden creer que no haya absolutamente ningún oficial capaz de matar a un político distinguido si pensara que representa una amenaza mortal contra la institución”* (20/10/83). Es de notar el sintagma apologético vertido a favor de la potencial víctima avalando sus temores con una afirmación deductiva fundada en la unanimidad de la opinión, recurso poco habitual en esta columna.

Al acercarse la fecha decisiva, en la que la ciudadanía expresaría su compromiso con la democratización del país, la columna institucional del *Herald* volvía a reafirmar su preferencia por el candidato radical que era elogiado desde el título como *“La nueva esperanza”*. La recurrencia a la clave interpretativa procuraba realzar al candidato R. Alfonsín, dado que su figura era presentada discursivamente como la única capaz de poner fin al predominio de la *entente militar-peronista*, al dar cuenta de la personalidad con la cual *“Alfonsín pronunció un resonante ‘no’ frente a estas dos opciones ya tradicionales”*. Con una retórica propia de la prensa partidaria convocaba, por medio de términos inequívocamente proselitistas, a *“todos aquellos que aspiran a que la Argentina se convierta en una democracia firme y próspera [pues] la aparición de esta nueva alternativa resultará positiva por mucho que pudieran disentir con las propuestas de Alfonsín”*. A renglón seguido el diario anunciaba de modo predictivo el final de aquel ciclo de *crisis estructural* producido porque *“durante demasiado tiempo la Argentina civil ha sido dominada por un movimiento político”*. De este modo, la *clave bipartidista* se volvía imperativa para el fortalecimiento de la institucionalización del país pues *“la democracia exige la pluralidad, y ésta la existencia de cuando menos dos movimientos o partidos que puedan competir electoralmente con razonables posibilidades de triunfo”* entre los cuáles por supuesto, no dudaba en predecir que *“Alfonsín bien pudiera ganar las elecciones, tal vez por un margen sorprendentemente amplio”* (27/10/83). De este modo la estrategia argumentativa escogida expresaba de manera inequívoca su apuesta por el candidato de la UCR dentro de la *clave bipartidista* destacando a quien como opositor cumplió con por lo menos tres de los cuatro requisitos postulados como necesarios para que una transición alcance finalmente la democracia:

“el primero es que ejercite su condición de verdadera oposición, extrayendo del BA las decisiones que van aproximando la situación cada vez más a la democracia política e impidiendo, por lo tanto que la misma quede en un autoritarismo atemperado (...) el segundo requisito es que la oposición moderada logre convertirse en la voz dominante en su campo; es decir, que derrote políticamente a sus dos alas, la oportunista y la maximalista (...) el tercer requisito es que la oposición moderada tenga una forma organizativa que haga razonablemente previsible que las exigencias que sus líderes formulen y los compromisos que asuman, serán seguidos por las organizaciones cuyo control invocan”.(46)

En relación con la primera condición el diario construyó una imagen de Alfonsín como un opositor desde los inicios de la dictadura que no pactaba con los uniformados y que sólo aceptaba de ellos la convocatoria a elecciones generales; con respecto al segundo, el dirigente radical emergió como un opositor moderado, mientras que el perfil del candidato del partido Justicialista era construido como componente de una histórica *entente militar-peronista*, es decir, un candidato *acuerdista*; frente al tercer requisito, mientras Lúder era desbordado por los sindicalistas y la ultra izquierda de su propio partido, Alfonsín era indudablemente el líder del suyo, convirtiéndose de este modo, en el vencedor no sólo de las elecciones, sino de la *entente militar-peronista* la *clave* de la crisis estructural de la institucionalidad Argentina.

Reflexiones finales

El *Herald*, que había apoyado el golpe en marzo de 1976, se convirtió a poco de comenzada la dictadura cívico-militar en un consecuente contendor de las políticas ejecutadas en materia de libertades y derechos humanos, en tanto que luego de finalizada la guerra de Malvinas sumaría a su agenda editorial una decidida intervención para que se encauzara la transición a la democracia.

Si bien la primera *clave interpretativa* que propuso fue la de ubicar los orígenes de la crisis institucional en el primer golpe producido en 1930, lejos se encontraba de postular un retorno a una supuesta edad de oro perdida, pues no tomaba como principio de autoridad a los adalides de la República durante el siglo XIX, o bien de reclamar una suerte de restitución de los atributos formales del poder a la Unión Cívica Radical, ya que más que como demócratas que habían vigorizado la institucionalidad, eran presentados como simples espectadores de la victimización producida por la *entente militar-peronista*.

Por supuesto que el diario de la comunidad angloparlante no se limitaría a explicar la crisis del sistema institucional, sino que también emplearía su espacio editorial para identificar a los actores que estaban llamados a fortalecer al sistema no sólo en la transición sino en la futura democracia. Para ello, proponía la *clave conservadora*, pues entendía que la construcción de una fuerza partidaria que supiera nuclear a los sectores relacionados con las vertientes herederas de la tradición conservadora en la Argentina,

podía ganar las próximas elecciones y, aunque fuera derrotada, se comprometería con el sistema democrático y se alejaría de pergeñar intentonas golpistas en el futuro.

Finalmente, al entender que la *clave conservadora* no había encontrado condiciones para una implementación práctica y dado la prevención que tenía respecto de la vigencia de la *entente militar-peronista* a las puertas de una nueva apertura democrática, al acercarse la fecha de los comicios, plantearía una nueva *clave*, la *bipartidista*. En ese sentido, asumía una fuerte postura pragmática y, entendiendo que el resultado electoral se dirimiría entre el peronismo y el radicalismo, ante la posibilidad de que la ciudadanía siguiera respaldando de manera mayoritaria a la expresión nacida en 1945, se convertiría en fervoroso impulsor de la candidatura de Alfonsín a quien valoraba en términos apologeticos convirtiéndolo en el actor central de su construcción argumentativa para consolidar la transición y, por supuesto, en la única opción democrática para el país, posición que alcanzaría, como hemos examinado, no antes de ensayar diferentes claves interpretativas.

Notas

- (1) Este trabajo forma parte del proyecto de investigación en curso “*La agenda editorial de los “no socios” en las postrimerías de la dictadura militar (2/4/82 – 10/12/83)*”, bajo la dirección del Dr. César L. Díaz. Una primera aproximación al tema fue presentada en el XIV Congreso REDCOM, UNQ, Bernal, junio de 2012.
- (2) Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gili, 1989, p. 9.
- (3) Nótese que entre 1976 y 1983 cumplieron funciones en la gestión dictatorial más de mil dirigentes partidarios a quienes se sumaron los representantes de las corporaciones económicas de mayor poder en el país que se destacaron en el gabinete ministerial. Véase Verbitsky, Horacio. *Un mundo sin periodistas*, Bs. As., Planeta, 1997, p. 141.
- (4) Puede consultarse O’Donnell, Guillermo y Schmitter, Philippe. *Transiciones desde un gobierno autoritario*, Bs. As., Prometeo, 2010, pp. 23-27, quienes afirman que si bien en estos períodos “*los gobernantes conservan un poder discrecional (...) la señal típica de que se ha iniciado una transición es que estos gobernantes autoritarios, por cualquier motivo, comienzan a modificar sus propias reglas con vistas a ofrecer mayores garantías para los derechos de los individuos y grupos*” y que dependerá de la iniciativa de las expresiones democráticas que la transición devenga en un sistema institucional regido por la soberanía popular o bien se limite a una ampliación de derechos ciudadanos dentro de un régimen autoritario. Los “*conceptos claves*” que plantean los autores son tres: el de “*liberalización*” por el cual se vuelven efectivos “*ciertos derechos, que protegen a individuos y grupos sociales ante actos arbitrarios o ilegales cometidos por el Estado o por terceros. En el plano individual estas garantías incluyen los elementos clásicos de la tradición liberal: el hábeas corpus (...) la libertad de palabras, de movimiento y de petición ante las autoridades*”, el de “*democratización*” respecto del cual como sostienen que si bien “*no hay un conjunto único de instituciones o normas específicas que por sí mismo defina a la democracia*” entienden que nos encontramos en presencia de ella cuando se respetan “*ciertos procedimientos mínimos[tales como] el voto secreto, el sufragio universal de los adultos, la realización de elecciones en forma periódica, la competencia libre de los partidos, el reconocimiento de las asociaciones y el acceso a ellas, así como la rendición de cuentas del poder ejecutivo*”; por último consideran a la “*socialización*” como una “*segunda transición [en la cual, para que se produzca, se deben considerar] dos procesos independientes pero interrelacionados. Uno de ellos que algunos rotulan ‘democracia social’, consiste en convertir en ciudadanos plenos -vale decir, en actores dotados de iguales derechos y obligaciones (...) a los obreros en las fábricas, los*

estudiantes en las escuelas y universidades, los miembros de asociaciones de intereses, los adeptos a los partidos políticos, los beneficiarios de las prestaciones estatales y aún los creyentes de las diversas iglesias, los consumidores, la clientela de los profesionales, los pacientes en los hospitales, los usuarios de los parques públicos, los hijos en las familias, etc., ad infinitum. El otro proceso, que a veces se asocia a la expresión 'democracia económica', se refiere al suministro de iguales beneficios a la población a partir de los bienes y servicios generados por la sociedad: ingresos monetarios, bienes materiales, educación, salud, vivienda, información, tiempo de ocio, y aun autonomía, prestigio, respeto y posibilidades para la autorrealización. La presencia o logro simultáneo de ambas cosas es lo que aquí llamamos 'socialización', la cual continúa siendo una gran esperanza para muchos".

- (5) Díaz, César. *La cuenta regresiva*, Bs. As., La Crujía, 2002.
- (6) Díaz, César y Giménez, Mario. "Política armada en la columna del *Herald* (1974-1982)". En: C. Díaz. *Nos/otros y la violencia política 1974-1982*. *El Herald, La Prensa y El Día*, La Plata, Al Margen, 2009, pp. 263-313.
- (7) Díaz, César, Giménez, Mario y Passaro, María. "19 de mayo de 1977: 'De eso no se habla'". En: *Anuario de Investigaciones 2006*, La Plata, FPyCS, UNLP, 2008, pp. 61-69; Díaz, César y Passaro, María. "Papel Prensa y la dictadura: una historia de silencios, alianzas y oposiciones", en Alejandro Verano (comp.). *Medios de comunicación en Argentina: diagnóstico y perspectiva*, La Plata, EPC-UNLP, tomo 1, 2009, pp. 137-162.
- (8) Véase de los autores Díaz, César, Giménez, Mario y Passaro, María. "Una de las víctimas privilegiadas del 'proceso': la libertad de expresión", en *Anuario de Investigaciones 2001*, La Plata, FPyCS, UNLP, 2002, pp. 18-29; "Cuando ni los 'objetivos' ni los 'plazos' respetaron la libertad de expresión. La legislación entre 1976-1981", en *Anuario de Investigaciones 2003*, La Plata, FPyCS, UNLP, 2004, pp. 116-126; "Estrategias censorias de la dictadura. Desde la asunción de Viola hasta la guerra de Malvinas (1981-1982)", en *Anuario de Investigaciones 2004*, La Plata, FPyCS, UNLP, 2005, pp. 46-54; y "La asfixia legal a la libertad de expresión durante la dictadura. Desde la asunción de Viola hasta la Guerra de Malvinas (1981-1982)", en *Oficios Terrestres*, La Plata, FPyCS, UNLP, Año XI, nº 17, 2005, pp. 157-166.
- (9) Consúltese Díaz, César. "El Herald y su particular compromiso frente a un tema tabú: los derechos humanos durante la dictadura", en C. Díaz. *Nos/otros y la violencia política...*, Op. Cit., pp. 365-441 y Díaz, César, Passaro, María y Giménez, Mario. "El Herald y las víctimas de la última dictadura militar (1976-1982)" en *ibidem*, pp. 315-368.
- (10) Véase Díaz, C., Passaro, M., Giménez, M. "La desilusión de los *no socios* con el proceso (1976-1982)", en *ibidem*., pp. 63-107.
- (11) Puede consultarse Díaz, César. "El Herald y su particular compromiso frente a un tema tabú: los derechos humanos durante la dictadura", en *ibidem*., pp. 365-441.
- (12) Puede consultarse de los autores Díaz, César, Giménez, Mario y Passaro, María. "Dos dictaduras en el límite de la guerra. El testimonio editorial del conflicto del Beagle (1977-1979)", en *Question* Revista electrónica de la FPyCS, UNLP, vol. 6, <http://www.question.perio.unlp.edu.ar>.; y "Entre la guerra sucia y la guerra de Malvinas, la guerra que no fue. Los medios y el conflicto del Beagle (1977-1982)", en Jorge Saborido y Marcelo Borrelli (comps.). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar (1976-1983)*, Bs. As., EUDEBA, pp.83-118.
- (13) Para apreciar la relación de amistad que unía al director Robert Cox con el secretario de Programación y Coordinación Económica Guillermo W. Klein, consúltese Daverio de Cox, Maud y Wilde, Eduardo. *Salvados del Infierno*, Salta, Gofica, 2001. Por otra parte, la "reestructuración económica" así como la "restauración del orden social" se encuentran estrechamente vinculadas a la conformación del Estado burocrático-autoritario (BA), véase O'Donnell, Guillermo. *El estado burocrático autoritario*, Bs. As., Prometeo, 2009, p. 57.
- (14) Sobre las razones que lo condujeron al exilio puede consultarse Graham-Yooll, Andrew. *Memoria del miedo*, Bs. As., Editorial de Belgrano, 1999. Para abundar sobre su retorno al país como corresponsal de *The Guardian* durante la guerra de Malvinas y su nuevo extrañamiento ante las amenazas y la golpiza que sufriera a poco de concluida la confrontación bélica, véase Graham-Yooll, Andrew. *Buenos Aires, otoño 1982. La guerra de Malvinas según las crónicas de un corresponsal inglés*, Bs. As., Marea, 2007.

- (15) Puede consultarse Daverio de Cox, Maud y Wilde, Eduardo. Op. Cit., y Cox, David. *Guerra sucia, secretos sucios*, Bs. As., Sudamericana, 2010.
- (16) Neilson, James. *En tiempo de oscuridad*, Bs. As., Emecé, 2001.
- (17) Díaz, César. "Un discurso argentino escrito en inglés: la guerra de Malvinas en los editoriales del Herald", Inédito.
- (18) Con respecto a los entretelones de la crisis en las FF.AA. a partir del 14 de junio de 1982 puede consultarse Yofre, Juan. *Fuimos Todos*. Buenos Aires, Sudamericana, 2007, pp. 427-453 y Canelo, Paula. *El proceso en su laberinto. La interna militar de Videla a Bignone*, Bs. As., Prometeo, 2008, pp. 194-200.
- (19) El principio de autoridad "intercalado en la exposición de un argumento, permite deducir una conclusión de ese argumento mismo sin necesidad de demostrar su verdad". Véase Ducrot, Oswald. *El decir y lo dicho*, Bs. As., Hachette, 1989, p. 140.
- (20) Según Maingueneau, Dominique. *Introducción a los métodos de análisis del discurso*, Bs. As., Hachette, 1989, p. 65, los enlaces positivos son "relaciones sintagmáticas que no alcanzan el status de sinónimos".
- (21) Véase Salas, Ernesto. *El origen de la guerrilla peronista*, Bs. As., Biblos, 2003, quien destaca que la primera organización armada fue Uturuncos en 1959.
- (22) O'Donnell, Guillermo. *Catacumbas*, Bs. As., Prometeo, 2008, p. 68.
- (23) Przeworski, Adam. *Qué esperar de la democracia*, Bs. As., Siglo XXI, 2011, p. 60.
- (24) El recurso de la ironía se utiliza "para demostrar que una tesis es falsa se utilizan a favor de ella argumentos absurdos que se atribuyen a defensores de esa tesis". Puede consultarse Ducrot, Oswald. Op. Cit., p. 140.
- (25) Cuando accionaban impunemente la Triple A, la CNU y el Comando Libertadores de América.
- (26) Véase Nun, José. *Democracia ¿gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?*, Bs. As., FCE, 2000, p. 108.
- (27) Presidente de los EE.UU. entre 1981 y 1989.
- (28) Primera ministra de Gran Bretaña entre 1979 y 1990.
- (29) Primer ministro francés entre 1976 y 1981.
- (30) En el caso del peronismo, el dirigente A. Cafiero, en la entrevista otorgada a la periodista López Saavedra, Emiliana. *Testigos del "Proceso" Militar (1976-1983)*, Bs. As., CEAL, tomo 1, 1984, p. 207, afirmaba en octubre de 1982: "hay gente que dice que muchas veces los militares han pactado con el peronismo o con el sindicalismo tratando de evitar el comunismo" a lo cual el entrevistado respondió "no lo piensan así, porque cada vez que han podido refundirnos, lo han hecho con todo. Dos veces nos desalojaron del poder y ahora están seguramente viendo de qué forma pueden impedir que volvamos por tercera vez".
- (31) Fontana, Andrés. *Fuerzas Armadas, Partidos Políticos y Transición a la Democracia en Argentina*, Bs. As., CEDES, 1984, pp. 32-33.
- (32) González Bombal, Inés. *El diálogo político: la transición que no fue*, Bs. As., CEDES, 1991, pp. 69-84.
- (33) Liderado por el marino retirado Francisco Manrique, funcionario de las dictaduras en 1955/1958, 1971/1973.
- (34) El 20 de mayo de 1983 la dictadura hizo público un informe sobre la "infiltración" de dirigentes montoneros en la agrupación Intransigencia y Movilización Peronista. Según A. Pérez Esquivel esta denuncia servía "de argumento permanente para 'demostrar' a la sociedad la necesidad del aparato represivo [pues] los conductores del 'Proceso' no tienen espacio para legitimarse sobre una base de consenso". Véase *Paz y Justicia*, junio de 1983, año 1, nº 2, p. 15. Cabe agregar que la presentación del informe castrense tuvo directa relación con el asesinato de los dirigentes peronistas Osvaldo Cambiasso y Eduardo Pereyra Rossi, entre el 14 y el 16 de mayo de ese año, cometido entre otros por el entonces oficial principal de la policía bonaerense Luis Abelardo Patti, quien fue procesado por ese crimen el 2/2/2012.
- (35) Canelo, Paula. Op. cit., pp. 209-211.
- (36) Przeworski, Adam. Op. cit., p. 196.
- (37) Dirigente jujeño fundador del Movimiento Popular Jujeño fue, en 1958 y 1963, gobernador de esa provincia en elecciones restringidas y, en 1982, elegido por el dictador L. Galtieri.

- (38) En concepto de Maingueneau, Dominique. Op. cit., p. 67, son "antónimos que van por parejas complementarias (...) constituyendo pares originales que un análisis contrastativo debe destacar".
- (39) Más cercano a las elecciones, el 18/10/83 fustigaría un paro de los colectiveros pues entendía que su finalidad sólo era boicotear el acto de Alfonsín en la cancha de Ferrocarril Oeste.
- (40) Su colega *El Día* también rechazaba actos de esta índole durante la campaña proselitista, y si bien no responsabilizaba a ninguna fuerza partidaria en particular, señalaba que la próxima elección se iba a dilucidar la dicotomía *violencia-democracia* contraponiendo el *nosotros democrático* constituido por la mayoría contra la minoría que conformaban los *enemigos de la democracia* y mediante el uso de la violencia política intentaban obstaculizar la institucionalización. Puede consultarse Giménez, Mario. "Los temas de la agenda editorial de *El Día* en torno de la transición democrática 1982-1983". En: *XIII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Facultad de Humanidades*, Universidad Nacional de Catamarca 2011.
- (41) Jóvenes integrantes de los grupos de choque de la Concentración Nacionalista Universitaria (CNU) formados durante el tercer gobierno peronista subsistieron durante un breve lapso en los comienzos de la dictadura pero actuando al servicio de la represión clandestina. Puede consultarse el semanario *Miradas al Sur* en su versión de Internet <http://sur.infonews.com/secciones/investigacion-exclusiva-la-cnu>.
- (42) La misma estrategia con similares argumentos implementó *La Prensa* en su discurso editorial sobre la transición democrática. Véase Díaz, César, Giménez, Mario y Passaro, María. "Los temas de la agenda editorial de *La Prensa* respecto de la transición democrática 1982-1983", en COMEP, FPYCS-UNLP, 2011.
- (43) Se registra un cambio en el discurso editorial del matutino ya que hasta 1982, por el contrario, era R. Balbín el que concitaba la atención de los análisis institucionales. Véase Díaz, César. *Nos/otros y la violencia política...*, Op. Cit., p. 426.
- (44) Algunas de ellas expresaban: "*Luego de más de ocho años de gobierno derechista la Argentina está lista para un giro hacia la izquierda y, puesto que los partidos socialistas son minúsculos y los peronistas están confundidos, es muy posible que esté acercándose la hora de Alfonsín (15-8-82)*"; "*Alfonsín el jueves inició la etapa definitiva de su avance hacia la presidencia (12-12-82)*"; "*No cabe duda de que los peronistas creen que Alfonsín plantea la amenaza más peligrosa a su hegemonía sobre la Argentina (29-5-83)*"; "*Si Alfonsín puede hincar pronto su campaña con el respaldo de la maquinaria radical, no tardará en echar una sombra todavía mayor, y el nerviosismo peronistas, que ya es evidente, podría transformarse en algo rayano al pánico (3-8-83)*"; "*Alfonsín implica la renovación y el cambio drástico del movimiento radical y, es posible, del país en su conjunto (10-7-83)*"; "*el atractivo de Alfonsín trasciende el tradicional veinticinco por ciento de los votos que los radicales consideran propios. El, por un margen muy amplio, el político más respetado del país (...) millones saben que la opción está entre Alfonsín y el eventual candidato peronista, el número de sus simpatizantes podría aumentar con gran rapidez (17-8-83)*"; "*Alfonsín ha estado mucho más agresivo que Lúder y logró atraer a multitudes que son llamativamente mayores y más entusiastas (25-9-83)*"; "*Alfonsín es con mucho el rival más amenazador al que los peronistas hayan enfrentado desde 1946 (2-9-83)*"; "*fue una campaña realmente extraordinaria dominada por completo por el líder radical Raúl Alfonsín (23-10-83)*"; "*¿Quién ganará? La lógica política hace pensar que, después de siete años y medio de un penoso gobierno militar nacido de una periodo peronista turbulento, el país se inclinaría por algo nuevo, o sea, por Alfonsín (30-10-83)*". Véase Neilson, James. Op. Cit., pp. 255- 301.
- (45) Como fue afirmado, a fines de 1982 circularon versiones sobre la intención de la Junta Militar para acordar un pacto de impunidad con los partidos políticos, asunto que retomaría el candidato de la UCR al denunciar la existencia de un pacto sindical-militar con esa intención el 25 de abril de 1983. Puede consultarse Abós, Álvaro. *Las organizaciones sindicales y el poder militar (1976-1983)*, Bs. As., CEAL, 1984, pp. 146-150.
- (46) El cuarto requisito enunciado por O'Donnell, Guillermo. *Catacumbas*. Op. cit., pp. 203-206, requiere "que la oposición moderada entre en coalición, conflictiva y tácitamente, pero muy realmente, con el ala propiamente democratizante de los blandos" y no ha

sido incluido en este trabajo pues el Herald no ha utilizado como clave explicativa la trama vincular entre estos dos sectores.

Recibido: 12 de noviembre de 2012.

Aprobado: 10 de diciembre de 2012.